

EL HOMBRE AVANZA HACIA LA PLENITUD DE SU SER

1. Para comprender cómo y por qué los monjes llegaron a convertirse en los principales educadores durante los cinco primeros siglos de la Edad Media (V-X) resulta esencial empezar por analizar los aspectos esenciales de la riqueza educativa de la *Regla* de san Benito. Podemos decir que **san Benito concibe la vida monástica como un proceso de educación, una escuela donde el hombre aprende a servir al Señor**. ¿Cuál es el **concepto de hombre y de educación** que subyace en esta definición del monasterio como “escuela de servicio del Señor”?

- Su **optimismo antropológico**, si bien tiene plena conciencia de la debilidad del hombre (necesita la ayuda de muchos, un orden en su vida, un modelo a seguir), conserva la fe en su capacidad para cambiar, para convertirse de corazón y para alcanzar la verdad, tanto en el ámbito natural como en el sobrenatural. Confía en que cada uno de sus miembros puede llegar a la plena expresión de su intimidad personal, de su originalidad y cumplir así la voluntad de Dios para él. Busca, por tanto, afianzar la libertad personal de cada uno, enraizándola en el amor a Dios y a los hermanos, de modo de hacerla plena y fecunda. En definitiva, se trata de crear las condiciones adecuadas para que cada uno se posea a sí mismo de modo que pueda donarse libremente a los demás.
- La educación que ocurre en la vida monástica es, entonces, un **proceso por el cual el hombre avanza hacia la plenitud de su**

¹ Licenciada en Historia Pontificia en la Universidad Católica. Ayudante de Investigación de Alejandro San Francisco en diversos temas y del P. Mauro Matthei, osb y Rodrigo Moreno J. en investigación acerca del legado cultural de los jesuitas alemanes en Chile durante la colonia. Ayudante de la cátedra de Historia Medieval de la Universidad Católica con los profesores P. Luis Eugenio Silva C. y José Marín R. Miembro del Movimiento Apostólico Manquehue desde 1988.

Desde 2008, Coordinadora del Proyecto Curricular de los colegios del MAM.



ser: hacia el encuentro personal con Dios. Este proceso abarca la totalidad de la persona, en todos los aspectos de su vida y sólo termina con su muerte. En el monasterio como escuela, el maestro fundamental es Jesucristo. El monasterio es un lugar donde se aprende y se enseña a vivir de acuerdo con el mensaje de Jesucristo y se generan las condiciones de vida que permiten “mantenerse constantes” (cf. *Hcb* 2,42) en ese modo de vida. El monasterio es, por ende, una escuela donde se aprende a escuchar a Dios en una íntima relación de amor con Él y a ordenar la vida de acuerdo con su mensaje.

2. La vida monástica encierra, pues, toda una “pedagogía”, cuyos elementos principales son:

- **La educación la lleva a cabo la comunidad:** todos educan a todos en la convivencia diaria y permanente en el tiempo. Por ello, la estabilidad resulta fundamental para la eficacia de la pedagogía monástica.
- **La comunidad funciona como una familia,** buscando reproducir el rasgo esencial de ésta: la **incondicionalidad del amor.** Se ama a cada uno tal como es y se busca conducirlo a Dios a partir de ese ser propio, asumiendo sus fortalezas y debilidades. El ambiente familiar y al amor auténtico resultan claves para la efectividad de la educación monástica y se expresa en el respeto en el trato mutuo entre sus miembros.
- En esta educación familiar, resulta esencial la relación **entre el maestro y el discípulo:** una relación personal, incondicional, exigente e inspirada en el modelo del Buen Pastor, que se desvive por sus ovejas. Esta enseñanza opera fundamentalmente a través del **testimonio de vida,** convirtiéndose el maestro en modelo para su discípulo. El maestro benedictino se sabe testigo y profeta de una verdad, de la cual busca dar testimonio con toda su vida: sus palabras, su tono, sus actitudes, sus obras.
- El maestro no puede enseñar si él a su vez no es discípulo del único maestro: Jesucristo, quien se definió a sí mismo como “el camino, la Verdad y la Vida”. ¿Y cuál es ese camino? El **despojo de sí mismo:** fue plenamente hombre al ponerse por completo a disposición de Dios, al aceptar plenamente el orden propio de su ser humano en cuanto criatura, mostrando que el ser humano es más pleno mientras más acepta su dependencia de Dios. La máxima educativa cristiana y benedictina por excelencia es que **la**

acción efectiva sobre otro es resultado natural del don personal sin reserva a Dios (como ocurrió con san Benito en Subiaco). Éste se juega, se prueba, en la relación concreta y cotidiana con el prójimo.

- El cristiano es fundamentalmente un discípulo, así lo entiende san Benito: “Escucha hijo...” La **habilidad fundamental** que debe adquirir un discípulo benedictino es la de **escuchar**: la apertura para dejarse moldear por Cristo. Para ello, la fuente esencial es la Sagrada Escritura y, especialmente, el Evangelio; y el método, la *Lectio divina*. Por ello, la **familiaridad e intimidad con la Biblia** es un rasgo esencial de todo miembro de la escuela de vida que es el monasterio.
- Todo en la vida del monasterio tiene una connotación educadora y formativa (oración, estudio, trabajo, esparcimiento, descanso, hospitalidad...). El **orden** es una cualidad fundamental en la educación monástica. Cada aspecto de la vida se ordena en relación con la meta final: la salvación; y en esta vida, la unión permanente entre fe y vida cotidiana. Gracias al orden, se establecen claramente las prioridades y éstas son respetadas. El **orden exterior disciplina la intimidad del hombre**; no es un fin en sí mismo sino que es un medio necesario para el crecimiento del hombre en comunidad.

3. Los monjes cristianos siempre han sido educadores y han educado mucho antes de elaborar una teoría educativa. Los padres del desierto, en Egipto, eran educadores espirituales de los discípulos que se les unían. Con san Basilio, la educación en las comunidades dejó de ser sólo espiritual: la educación de niños fue planteada como parte de la función caritativa del monasterio y se adaptaron los métodos de la escuela greco-romana a la cultura cristiana, respondiendo así a las necesidades de su tiempo y lugar histórico. Los monjes **siempre han sido hombres de su tiempo**: han respondido con celo a las necesidades y desafíos de la Iglesia en su lugar y tiempo histórico (no son seres atemporales por haberse apartado del mundo: a veces la distancia que han tomado les permite ver con mayor claridad la realidad que los rodea). Así lo hizo san Benito: vivió en un **momento histórico de cambio dramático e incertidumbre**, en que se había desplomado el orden antiguo del mundo y aún no se había asentado un orden nuevo, lo que planteaba la necesidad de **sentar las bases de un nuevo orden**. San Benito tiene el mérito de haber ordenado la vida de los hombres de su época hacia un fin determinado y claro, respondiendo así a las más profundas aspiraciones de sus contemporáneos. Por ello se convirtió en maestro.

4. El orden de vida que ofreció san Benito requería una cultura literaria: sin una base de gramática latina, sin saber leer y escribir correctamente, el monje no podía leer con provecho la Sagrada Escritura ni participar de corazón en la Liturgia de las Horas. Por ello, **la vida benedictina supone el estudio.** Sin embargo, el estudio no es en ella un fin en sí mismo, sino un medio que debe ordenarse, como todo lo demás, a la vocación trascendente del ser humano, a su encuentro con Cristo. Los estudios adquieren sentido sólo en relación a todo lo demás que hace el monje, por lo que siempre están íntimamente en función de su vida cotidiana y son aplicados en ella. La aplicación vital al estudio es, pues, una parte de la búsqueda permanente de Dios, lo cual le otorga un sentido al estudio y permite gozar y disfrutar del aprendizaje. En palabras de S. S. Juan Pablo II, un discípulo benedictino estudia “no para saber más sino, por así decirlo, para ser más, para conversar con Dios”.

5. En esta relación del monje con el mundo, resulta fundamental la figura de san Gregorio Magno, primer monje que llegó a ser Papa. Si bien el monje se aparta del mundo para concentrarse en su búsqueda de Dios, no puede permanecer ajeno a las necesidades, sobre todo espirituales, del mundo que lo rodea, ya que el amor comunitario del monasterio debe ser fecundo también hacia el exterior, como lo había enseñado también san Benito (hospitalidad, predicación en la aldea vecina a Montecasino). San Gregorio Magno **afirma el valor profundamente eclesial del monacato:** el monasterio debe ser ante todo un testimonio de vida cristiana para el mundo que lo rodea. He ahí el **papel educativo de la comunidad monástica** hacia fuera. Con su decisión de enviar monjes de su propio monasterio en Roma a evangelizar a los paganos anglosajones, san Gregorio **abrió el camino para que los monjes asumieran con toda naturalidad la labor de educar cuando vieron que era necesario,** ya fuera indirectamente, a través de la evangelización y predicación, o directamente, por medio de escuelas. San Gregorio afirma el valor de dicha labor, no sólo para la Iglesia, sino también para el monje que la emprende, para quien implica una lección de humildad y de encuentro con sus propias limitaciones, convirtiéndose así en un maestro que aprende enseñando, como él mismo testimonia: “a través de vosotros aprendo lo que enseño en medio de vosotros”. En íntima sintonía con san Benito, san Gregorio considera la Sagrada Escritura como alimento de la vida y enseñanza del monje: en ella, Dios habla al hombre de corazón a corazón e ilumina la inteligencia de las cosas divinas. San Gregorio admira profundamente la pedagogía de la Sagrada Escritura, que se amolda a quien la lee y al momento de la vida en que la lee, permitiendo la íntima unidad entre

lectura y existencia. He ahí el alimento de todo maestro monástico.

6. Las primeras escuelas monásticas en Occidente surgen de forma espontánea al haber niños en los monasterios (oblatos), a los que era necesario introducir a la cultura literaria. Algunas reglas se refieren explícitamente a ellas, otras no (*RB*). La *Regula ad virgines* de Cesáreo de Arlés (c. 470-543) para el monasterio de su hermana menciona a la *primiciera* encargada de la escuela y el canto y a la maestra o formadora de novicias. En dicho monasterio, las monjas copiaban manuscritos y dedicaban dos horas diarias a la lectura.

7. Las escuelas monásticas en los siglos VII y VIII: la época de los monjes misioneros

- Un hito fundamental: en el año 597 Agustín y otros monjes del monasterio de San Andrés de Celio en Roma son enviados por San Gregorio Magno a evangelizar a los anglosajones. Con ellos, se inaugura la época de los monjes misioneros, en que éstos asumieron como propia la misión de evangelizar a los pueblos paganos que ocuparon el Continente tras la caída del Imperio Romano de Occidente. Desde este momento vemos actuar **el apostolado como educación** pues pone a los monjes ante el desafío de desarrollar métodos pedagógicos para que los paganos adhirieran al mensaje que querían transmitirles. Para ello, siguen los criterios de san Gregorio: aprovechan la fuerza educativa del ejemplo de vida, de las imágenes y la música, de la oración litúrgica y sus simbolismos y de la austeridad y pobreza de vida. De este modo, daban testimonio de que la vida que predicaban era posible. Desde el principio, los monjes se muestran muy sensibles a la importancia de contactarse con la cultura e identidad nacional del pueblo al que predicaban: captar la sensibilidad nacional y cristianizarla.
- **Los monasterios anglosajones fueron los primeros en recibir niños laicos para su educación en el siglo VII.** En el Continente, los germanos educaban a sus hijos con preceptores particulares. En Inglaterra, por primera vez, los confían a los monjes. Éstos reciben niños desde los siete años, especialmente de la nobleza y realeza (aunque también a algunos de condición humilde y hasta a esclavos), a quienes educan para luego dejarlos salir al mundo.

-Los educan junto a los niños oblatos y a los novicios en **escuelas monásticas únicas** ubicadas probablemente dentro del recinto del monasterio y de dimensiones bastante modestas.

-**Los niños participaban de las actividades de la comunidad monástica**, especialmente del Oficio Divino, aunque no se sabe en qué medida. Se buscaba ante todo enseñarles a leer y escribir, y del saber secular se estudiaba principalmente la gramática.

-Las **materias de currículo** son aquellas que sirven para la vida del monje. No es el mundo exterior ni sus autoridades o necesidades quien las dicta al monasterio sino que surgen de las necesidades propias de la vida monástica. En la escuela monástica, el conocimiento humano está supeditado a la cultura espiritual y se utiliza como una herramienta sólo en la medida en que se considere necesario. El currículo se basaba en la enseñanza de la lectura y escritura, orientada a la *Lectio Divina*, acompañada de nociones básicas de canto y cómputo. El primer libro de lectura era el *Salterio*. Saber leer era sinónimo de conocer el *Salterio*, con lo que se desarrollaba mucho la memoria (en una época en que los libros eran muy escasos). De las ciencias profanas, se enseñaba sobre todo la gramática, evitando el contacto de los alumnos con los autores clásicos, de los que sólo se toman ejemplos que se insertan en los manuales compuestos por los maestros. Toda la enseñanza se supeditaba a la comprensión profunda de la Sagrada Escritura. El nivel de conocimientos que alcanzaran los discípulos dependía, ante la falta de textos, de la habilidad pedagógica del maestro, los que solían elegir a los alumnos mejor dotados y dispuestos y los formaban especialmente como ayudantes y sucesores. Por ejemplo: Beda con los diáconos Wigbert y Cuthberto y Bonifacio con Duddo y Lull.

- **Los principales centros educativos en la Inglaterra anglosajona** fueron:
 1. *Lindisfarne*: centro de actividad misionera de los monjes irlandeses en el Norte de Inglaterra, en que destacan las figuras de los abades-obispos Aidan y Cuthberto: enseñaban la austeridad de vida con su ejemplo y con gran solicitud hacia los pobres.
 2. *Canterbury*: la llegada del Arzobispo Teodoro de Tarso

- y de su compañero Adriano en el año 669 fue fundamental para el desarrollo de las escuelas. El primero dirigió la escuela episcopal y el segundo, la monástica (San Pedro y san Pablo), formando a toda una generación de maestros clérigos y monjes, enseñando por primera vez la lengua griega en estas tierras. Esencial resultó su enseñanza exegética, especialmente su habilidad para acercar la *Biblia* a la cultura de sus discípulos.
3. Malmesbury: discípulo de Adriano en Canterbury, Aldhelmo difundió la enseñanza monástica en Wessex. Puso el acento en la enseñanza de las artes liberales, especialmente la gramática y la retórica, orientadas a la mejor comprensión de la Sagrada Escritura.
 4. Wearmouth-Jarrow: las comunidades fundadas por san Benito Biscop tuvieron como principal representante a quien es sin duda la cúspide del educador monástico en este período: **san Beda el Venerable (c.673-735)**. Educado en el monasterio desde los 7 años, Beda permaneció allí toda su vida: “siempre me he deleitado ya sea en aprender, enseñar o escribir”², decía de sí mismo. Elementos principales de su pedagogía:

- Conocía los clásicos latinos y estaba íntimamente familiarizado con los escritos de los Padres de la Iglesia. Para él, todo estudio culminaba en la Sagrada Escritura, la que consideraba un manual de enseñanza para la vida cristiana. Su trabajo consistía en ayudar a otros a acceder a Cristo en las Escrituras: buscaba explorar las riquezas de la Escritura y enseñarlas a sus contemporáneos, adecuándose a sus necesidades y su mentalidad, diferentes de las del público para el que habían escrito los Padres.
- Beda era un maestro a la vez que un padre para jóvenes y niños, que lo rodeaban todo el tiempo: se desvivía por ellos, era celoso en enseñarles la verdad y les exigía de acuerdo con las capacidades de cada uno. Beda procuraba enseñar con el ejemplo y preparar a sus discípulos para la vida y no sólo en el plano intelectual. Buscaba convertirlos en hombres adultos y responsables mediante el amor y la entrega diaria.

² BEDA, *HE*, V,24.

- En Beda se ve claramente esbozado un conflicto permanente en los educadores monásticos medievales: ¿qué actitud tomar frente a los autores profanos de la antigüedad? Los monjes preservan en sus bibliotecas el saber del mundo, lo valoran, respetan y hasta lo atesoran, pero lo miran con distancia, preocupados siempre de situarlo en el lugar adecuado en relación a lo central de sus vidas: Jesucristo. En general, su postura fue firme contra ellos, especialmente los filósofos. Sin embargo, Beda reconoce que su educación monástica le había privado de algunos autores que podían resultar benéficos. Recomienda a sus discípulos buscar la verdad de forma segura en autores cristianos, pues considera que hay más peligro al buscarla entre los paganos. El único autor antiguo que cita con frecuencia es Virgilio.
 - Beda comprendió muy bien cuál era la labor más necesaria en la coyuntura en que le tocó vivir: transmitir la doctrina de la Iglesia de un modo fácil de asimilar por las nuevas generaciones, todavía semi-bárbaras y cristianizadas aún de manera muy superficial. Como muchos otros maestros monásticos medievales, Beda compuso varias obras para usarlas en su escuela, en respuesta a las necesidades de la mentalidad de sus alumnos. Sus obras de gramática nacieron de la necesidad que tenían sus alumnos de aprender el latín como idioma de su trabajo intelectual y espiritual con las Escrituras; y la mayor de sus obras, la *Historia Eclesiástica de los pueblos anglosajones*, buscaba mostrar a sus contemporáneos cómo se había logrado construir la unidad en la Iglesia anglosajona, y presentaba a los protagonistas de esa historia como ejemplos morales, que venían a reemplazar a los antiguos héroes paganos germánicos y a suceder a los Apóstoles.
5. Whitby: la figura central es la de su fundadora, *santa Hilda* (c. 614-680).
- Reflejo del importante papel que tuvieron las mujeres en la vida monástica y cultural, especialmente en Inglaterra. En los monasterios, a las mujeres se las

tenía como iguales en dignidad y capacidad que los hombres y se las educaba igual. Se esperaba que aspiraran a la misma virtud, según el ejemplo de Cristo. Esto las preparó para desempeñar un papel muy activo en la sociedad medieval, asumiendo responsabilidades políticas, educativas, económicas y culturales.

- Whitby era un monasterio dúplice, con una comunidad de monjas y otra de monjes, que vivían separados bajo su autoridad. La abadesa Hilda, llamada “la madre”, dirigía los estudios de sus discípulos, pues la educación y la cultura era una preocupación central para ella: le preocupaba que sus contemporáneos contaran con personas bien formadas para guiarlos en la fe.
 - Hilda se dio cuenta también de la importancia de la música en la educación de los nuevos fieles. Fue por ello que acogió en su comunidad al poeta Caedmon, a quien educó y alentó en su trabajo, encauzándolo hacia un fin educativo: lo preparó de modo que éste pusiera la historia sagrada en versos anglosajones. Con ello, permitió que el gusto anglosajón por la música, que se expresaba en banquetes y celebraciones sociales, fuera tomado por el mundo monástico y aprovechado como instrumento pedagógico que profundizara la fe del pueblo y les presentara la historia sagrada de una forma cercana y accesible, contrarrestando en parte la influencia de los poemas nacionales anglosajones. De este modo se resolvió el problema de comunicar los fundamentos de la enseñanza cristiana a una sociedad en la que tanto nobles como campesinos eran analfabetos.
- Un segundo momento en esta época de los monjes misioneros fue la salida de misioneros anglosajones a **evangelizar las tierras paganas de Germania**. Sus dos principales figuras son **san Willibrordo** (658-739) y **san Bonifacio** (680-754). En la labor de ambos en Alemania, podemos reconocer las principales **formas en que los monjes medievales llevaron a cabo la educación religiosa de los laicos**. La evangelización de Germania fue esencialmente monástica: avanzó mediante la fundación de monasterios cuyo valor era esencialmente testimonial: con su vida daban testimonio viviente de que la forma de vida que predicaban

era posible. La mayoría de las personas no tenía acceso a ningún tipo de escuela ni educación formal, por lo que su formación religiosa se llevaba a cabo de modo más colectivo que personal, por tres vías principales:

-La **preparación para el Bautismo**: los monjes transmitían a los nuevos fieles los principales conocimientos doctrinales, algunas oraciones (Credo y Padre Nuestro) y nociones generales de Sagrada Escritura.

-La **predicación**: muchos monjes fueron también sacerdotes-misioneros y obispos, por lo que asumieron el desafío de predicar el Evangelio a los fieles, procurando adaptar siempre el mensaje a su sensibilidad cultural, por medio de intérpretes o en lengua vernácula. En los monasterios fundados por san Bonifacio y sus discípulos en Germania (entre los que destacan Fulda y Sankt Gallen), se buscaba formar misioneros, y se les enseñaba a predicar. Los predicadores tomaban ejemplos de la Biblia y de las vidas de santos, de modo de presentar a sus audiencias modelos a imitar.

-La **liturgia**: los monjes siempre tuvieron en cuenta la fuerza educativa de la liturgia cristiana, aprovechando la sensibilidad musical y artística de los pueblos paganos, con lo que llevaban a cabo una verdadera y elocuente predicación muda. Así, por ejemplo, san Benito Biscop trajo de Roma para la Iglesia de su monasterio pinturas que representaban la íntima correspondencia entre el Antiguo y el Nuevo testamento y san Bonifacio mandó a pedir una copia de la *Epístola de san Pedro* escrita en caracteres dorados de modo que los paganos pudieran reverenciar debidamente las palabras del apóstol³. También procuraron, como hemos visto en el caso de santa Hilda, integrar la temática cristiana a las tradiciones musicales de los pueblos paganos e insertar las fiestas paganas en el contexto de las celebraciones litúrgicas cristianas, dotándolas de nuevo sentido.

8. La educación en el monacato carolingio (siglo IX)

- **Carlomagno** (c. 747-814): rey franco desde el año 768, unificó el territorio del reino franco y se ganó el apoyo del papa León III,

que lo reconoció coronándolo como Emperador en la Navidad del año 800. Se consideraba el restaurador del Imperio Romano en Occidente y buscaba ofrecer un orden común a todo su imperio, cimentado en la fe cristiana y el pasado romano. Para ello, consideraba fundamental la educación de su pueblo, al que buscaba cristianizar, romanizar y unificar. Si bien en su visión del mundo, los monasterios tenían como función esencial la oración de intercesión y la defensa espiritual de la cristiandad, reconoció el valor de los monjes como educadores. Tomó varias **medidas importantes respecto del monacato y la educación**:

-702: carta al abad de Fulda en que exhorta a los monjes a no descuidar el estudio y la enseñanza. Considera a los monjes naturalmente educadores con su modo de vida. “Es mi deseo”, escribía el rey, “que todos los monjes de mi reino lleguen a ser, para quienes se encuentren con ellos, ejemplos vivientes de piedad, cultura, pureza y elocuencia”.

-789: *Admonitio generalis*: ley que ordena que cada monasterio, parroquia y catedral del reino abra una escuela primaria para educar a los jóvenes (leer los *Salmos*, cómputo y gramática latina).

-802: Sínodo de Aquisgrán: Carlomagno ordena a todos los abades del reino encaminar a sus comunidades hacia la plena aceptación de la *RB* (sigue el camino iniciado en el mismo sentido por San Bonifacio en su reforma de la Iglesia franca, donde hasta entonces los monasterios seguían la llamada regla mixta, mezcla de la *RB* con elementos de la *Regla* de san Columbano y tradiciones locales).

- En su tarea de fomentar los estudios en su reino, Carlomagno contó con importantes **colaboradores monjes o discípulos de monjes**. El principal de ellos, fue Alcuino de York, su “ministro de cultura”, heredero de la tradición cultural de los monjes anglosajones a través de su maestro, el discípulo de san Beda Egberto de York, quien lo educó en su escuela catedralicia. Alcuino recomendaba a todo discípulo: “atended a los maestros, abrid los libros, estudiad las letras, entended su sentido, para alimentaros a vosotros mismos y poder proporcionar a los demás el alimento de la vida espiritual”. **Alcuino refleja claramente cuál era la meta de la educación de los monjes medievales** al recomendar a los maestros: “Instruidlos con buenos ejemplos, amonestadlos como hijos carísimos, castigadlos como consiervos. Porque éste es el

amor fraterno: que procuréis llevar a todos como a vosotros mismos a la corona de la felicidad del cielo”. Junto a Alcuino, enseñó también en la escuela de palacio organizada por Carlomagno para sus familiares y súbditos el monje de Montecasino Pablo Diácono (+799), maestro de gramática y compositor de varias obras pedagógicas para uso de sus discípulos.

- El sucesor de Carlomagno, **Ludovico Pío**, con la ayuda del monje **Benito de Aniano**, se concentró en la **reforma monástica** mediante la implantación de la *RB*. Para ello, crearon un monasterio-escuela donde se formarían los abades en la observancia benedictina y formaron inspectores que la verificarían a lo largo del reino. El monacato fue transformado por esta relación con la corte imperial, asumiendo una liturgia opulenta inspirada en la idea de los monjes como corte terrestre, imagen de la corte celestial de los ángeles, dedicada a la alabanza divina permanentemente. Su reforma se centró en la vida retirada (separación efectiva del mundo), la estabilidad en el cenobio y la vida litúrgica y, por ello, en un **sínodo del año 817 ordena cerrar las escuelas monásticas a los niños y jóvenes laicos**. La reacción de los monasterios, ante la falta de cualquier otra instancia educativa, fue **desdoblarse la escuela monástica, hasta entonces única, en dos escuelas:**

-**interna: para oblatos y monjes** (*interni*)

-**externa: para niños y jóvenes laicos** (*nutirti*).

- Principales características de las escuelas monásticas carolingias:
 - **Oblatos y seglares reciben la misma educación elemental:** leer, escribir y cantar, en estrecho contacto con la *Biblia*, especialmente el *Salterio* (considerado una escuela de oración). Se reunían varios niños de edades similares bajo un maestro.
 - **Se enseñan las artes liberales**, con especial énfasis en la gramática. La gramática era el principio y fundamento de la educación que entregaban, pues la consideraban la introducción necesaria para acceder a la sagrada Escritura y la literatura clásica latina. Los maestros componen textos de gramática adaptados a las necesidades y gustos de sus alumnos. Enseñan tanto las reglas como su aplicación práctica. Ejemplo: traducciones de lengua vernácula al latín, dictado de frases del *Salterio*.
 - **Se miden los conocimientos adquiridos mediante exámenes** de carácter teórico-práctico, los que se preparan a conciencia y a veces se rinden frente a visitas ilustres (obispos, por ejemplo).

- **En la educación secundaria, se incluyen otras disciplinas:** historia, dialéctica, jurisprudencia, aritmética, geometría, música, astronomía y, raras veces, lengua griega.

- **Los estudios superiores son de teología,** es decir, interpretación de la Sagrada Escritura, meta de todos los esfuerzos de maestros y discípulos. **El estudio no estaba dissociado de la vida espiritual,** ambos formaban parte de un todo inseparable. Los autores clásicos y las artes liberales no se estudiaban como fines en sí mismos, sino como medios para entender mejor la Sagrada Escritura. Los maestros se consideraban como padres espirituales –y no sólo intelectuales– de sus alumnos. Ej: carta de Einhartus a su alumno Vusinum: “como te recomendé de palabra, no dejes de ejercitarte en el empeño de aprender. Pero considera que la gramática, la retórica y las demás artes liberales son vanas y muy perjudiciales a los siervos de Dios si no observan éstos, por la gracia divina, costumbres irreprochables, pues la ciencia hincha y la caridad edifica. En realidad, mejor sería para mí verte muerto que inflamado y dominado por los vicios”.

- **Cada escuela monástica organizaba sus estudios con énfasis distintos.** Por ejemplo, Sankt Gallen se destacó por su enseñanza de las disciplinas del *quadrivium* (ciencias naturales): aritmética, geometría-geografía y música.

- **La enseñanza procura integrar las distintas ramas del saber (artes liberales) a la vida cotidiana.** Se procura que las nociones teóricas vayan acompañadas de ejercicios prácticos y que los conocimientos se vayan integrando progresivamente entre sí. Se procura **mantener la identidad nacional de los jóvenes,** especialmente en lo relativo a la lengua vernácula y a la tradición poética.

- Los monjes carolingios desarrollaron de modo especial la **alta valoración del niño, que siempre habían mostrado los maestros monásticos:** destacan su pureza, inocencia y simplicidad y recomiendan paciencia y cuidado especial con los adolescentes. Su **conciencia de las etapas de desarrollo de los niños** los llevó a dividir a los alumnos por edades para educarlos: menores de 7 años (infantes), entre 7 y 14 (*pueri*) y mayores de 14 (adolescentes).

- **Relación de los alumnos con la comunidad monástica:** generalmente la escuela externa se ubicaba dentro del recinto del monasterio y contaba con maestros distintos de

la interna, aunque en diversas oportunidades los maestros enseñaban alternativamente en una y otra. Una vez que saben leer los *Salmos*, los alumnos empiezan a participar del coro de los monjes, los de la escuela interna todos los días, por turnos, mientras que los de la externa sólo los domingos y fiestas (Fulda por ejemplo). Los alumnos de la escuela interna no tenían hábito monástico, por lo que no podían entrar al coro ni la clausura. También empiezan a participar como lectores en el refectorio. Los alumnos mayores de la escuela externa (8º año en Fulda) se dividen según sus intereses en distintas “especialidades”: geometría, ciencias jurídicas, artes (pintura y escultura, en talleres especiales), medicina y farmacia (con el farmacéutico, quien cultiva jardín medicinal, prepara medicinas y atiende a los enfermos); todo ello dentro del recinto del monasterio, en distintas dependencias y con monjes, en una formación que duraba dos o más años.

- **Bibliotecas monásticas:** cada monasterio con escuela requería una biblioteca que contara con tratados escolares, clásicos latinos, comentarios de la Sagrada Escritura, obras de los Padres y maestros más modernos como Isidoro de Sevilla, Alcuino y Beda, además de varios ejemplares de la *Biblia*. Los monasterios que poseían las mejores bibliotecas fueron los que lograron organizar las mejores escuelas y atraer a monjes jóvenes de otros monasterios para perfeccionarse. Ejemplos: Bobbio, Fulda, Sankt Gallen. Son también los monasterios más prósperos (era muy caro mantener un *scriptorium* que alimentara una nutrida biblioteca).

- **Relación de los maestros carolingios con los autores clásicos:** los monjes carolingios ya no temen a los autores clásicos y por ello les abren de par en par las puertas de los monasterios a autores como Virgilio, Horacio, Cicerón, Salustio, Ovidio, y otros. Los consideran como maestros de la auténtica lengua latina, lengua de la Iglesia romana y de la cristiandad. Los niños leen a estos autores en las escuelas para aprender a leer latín y sus palabras permanecen en su memoria, apareciendo reminiscencias de ellos durante toda su vida y reflejándose en sus obras. Las obras de los clásicos figuran principalmente en los inventarios de las bibliotecas de las escuelas monásticas, no tanto en los de las comunidades, por lo que queda claro que son libros escolares o de texto principalmente. Por lo tanto, podemos

decir que fue gracias la labor pedagógica de los monasterios que se preservaron muchos de los textos de la antigüedad clásica en los monasterios medievales. Fueron utilizados con fines enteramente pedagógicos: aprender la gramática latina y, junto con ello, desarrollar el sentido estético y moral. Toman de los clásicos todo aquello que les parece útil, bueno y provechoso para su formación personal e intelectual, siempre en un ambiente y una cultura esencialmente cristianos. Esto permitió el **desarrollo de un espíritu de humanismo cristiano**, claramente reflejado en esta carta de Alcuino a Carlomagno: “si vuestras intenciones se realizan, puede ser que una nueva Atenas surja en Francia, y una Atenas más hermosa que la antigua, pues nuestra Atenas ennoblecida por la enseñanza de Cristo será superior a la Sabiduría de la Academia. La antigua Atenas sólo podía instruirse con las enseñanzas de Platón, y a pesar de ello florecieron las siete artes liberales: pero nuestra Atenas estará enriquecida por los siete dones del Espíritu Santo y por eso superará toda la dignidad de la sabiduría terrena”.

9. Cultura y educación en el marco de las reformas monásticas del siglo X

- **Contexto europeo:** la desintegración del Imperio carolingio trajo como consecuencia la descentralización del poder político. La población busca protección en señoríos locales, atomizada por las invasiones que asolan Europa por todos los frentes: normandos por el Norte, húngaros por el Este y musulmanes por el Sur. Europa se contrae y repliega. Prima un ambiente de inseguridad y la guerra es permanente. En este contexto, **numerosos monasterios son saqueados y destruidos** y, en busca de protección, aceptan la interferencia de los señores laicos sobre las comunidades (monasterios reales, impuestos, interferencia en el nombramiento de abades, etc.), lo que trae una relajación de la observancia que hace urgente una reforma que traiga estabilidad y eleve la moral. En estas circunstancias, **los monjes vuelven a concentrarse en su función social primordial: la oración de intercesión**. Prácticamente desaparecen las escuelas y los maestros monásticos, pues los europeos se concentran en sobrevivir. Gracias a su ubicación geográfica central y protegida, los principales centros culturales son los monasterios situados alrededor del

lago Constanza, en Suiza: Sankt Gallen, Reichenau y Corvey.

- **En respuesta a esta situación, surgen varios movimientos de reforma monástica, entre los que destaca el de Cluny:** abadía fundada en 909 en Borgoña, Francia, por el duque Guillermo de Aquitania, quien le da una constitución especial al renunciar a sus derechos de fundador y ceder la propiedad al Papa, con lo que se busca sustraer a la comunidad de la influencia de los señores feudales y darle autonomía. Este modelo resultó muy atractivo para los monjes de su época: muchas comunidades pedían adherirse a la reforma de Cluny y el abad de Cluny enviaba a sus monjes para reformarlas, pero para garantizar la observancia éstas debían someterse a la autoridad del abad de Cluny, con lo que nació la primera Orden monástica. Su expansión fue tan rápida que en la primera mitad del siglo XI la Orden contaba con más de 1200 monasterios en Europa. El propósito fundamental de la reforma era recobrar el orden en la vida monástica frente al caos reinante en Europa. Es una reforma que no busca volver a las raíces (*RB*) sino recobrar la observancia carolingia (*Consuetudines*), la que retoma, aunque con un énfasis aún más marcado en la oración litúrgica, lo cual implicó una radical desviación respecto de la *RB*: alargamiento de los Oficios, supresión del trabajo manual y economía feudal (viven de las rentas), disminución de la dedicación a la cultura literaria y los estudios, centralismo que atenta contra la autonomía de cada comunidad. Este énfasis en la liturgia responde a la concepción tripartita de la sociedad, dividida en tres órdenes: los que guerrean, defensores de la cristiandad frente a sus enemigos temporales (nobles), los que labran la tierra, defensores frente al permanente enemigo del hambre (campesinos) y los que oran, defensores frente a los enemigos sobrenaturales (monjes y sacerdotes). En un tiempo de tanta inestabilidad y amenazas, los monjes se concentraron en lo que consideraban la esencia de su vocación: la oración de intercesión en comunidad, considerándose un ejército de combatientes cuyo grito de guerra era el canto litúrgico.
- Cluny descuida la cultura y los estudios literarios a favor de la liturgia. Sin embargo, **la liturgia cluniacense respondía a una profunda motivación pedagógica:** buscaba transparentar a los hombres, mediante la grandeza de sus Iglesias y la riqueza de sus símbolos, los misterios de la gloria de Dios y de la Jerusalén celestial. **Cluny abandona la enseñanza en las escuelas, principalmente porque minimiza los niños oblatos. Disminuyen las escuelas internas y se hacen más pequeñas:** los pocos oblatos que quedan, son educados, eso sí, con gran esmero. Los Abades

son maestros sólo espiritualmente, a pesar de ser hombres muy cultos y grandes lectores. Cluny contaba con una excelente biblioteca, pero sus monjes solían mostrar muy poco fervor por el trabajo intelectual. Para los monjes cluniacenses, todos los estudios, la cultura y el arte estaban supeditados y puestos al servicio del servicio litúrgico del Supremo Señor. Su cultura era mucho más artística que literaria o científica debido a su íntima relación con la liturgia, especialmente centrada en las artes plásticas y la música. En los monasterios cluniacenses **no hay escuela externa**: no consideran la educación como parte de la vocación monástica. **El aporte de Cluny a la educación fue indirecto, pero no por ello insignificante**: retoman el concepto romano de orden y organización de la vida y lo unen a la idea carolingia de unión, poniéndolos al servicio de la reavivación del espíritu cristiano frente a los desafíos de su tiempo. Se dio gran importancia al ejemplo y la santidad de vida de sus monjes y grandes abades. Entre sus principales logros se cuenta la elevación del tono moral del clero y el monacato de su tiempo (ideas que llegarían al Papado y propiciarían la Reforma gregoriana) y la limitación de la violencia de la sociedad feudal: instituciones como la paz de Dios y la tregua de Dios, que limitan los períodos de luchas entre señores feudales en función de los tiempos litúrgicos.

- A diferencia de Francia, **en Inglaterra y Alemania** se mantuvo mejor el equilibrio entre la liturgia y la vida cultural y **varios monasterios mantuvieron una labor educativa directa a través de escuelas** monásticas. En el restaurado monacato inglés, tras las invasiones danesas, la *Regularis concordia* estableció la observancia común sobre las bases de la *RB* y consideró la **educación como parte del trabajo de los monjes**, los que se dedican a enseñar, escribir e iluminar manuscritos en sus tiempos de trabajo.

10. La labor educativa de los monjes en el siglo XI

- **Contexto europeo**: tras el repliegue del siglo anterior, Europa comenzó a despertar nuevamente: la población aumentó, se difundieron nuevas técnicas de producción agrícola y artesanal y se intensificó el comercio. Los pueblos crecieron en tamaño, riqueza y poder, transformándose en ciudades, y se fundaron otros nuevos. Fue un siglo de cambio rápido, generalizado y radical, acompañado por una mentalidad de superioridad del presente que llevó a que tomara gran fuerza la noción de reforma en los

más variados ámbitos de la sociedad: reforma gregoriana de la Iglesia; artesanos y comerciantes reforman el status legal de las ciudades y los reyes reforman sus reinos para fortalecer la autoridad central frente a los poderes locales. Este progreso general alcanzó a las comunidades monásticas: aumentó el número de novicios, se multiplicaron las comunidades, se renovaron los edificios y se levantaron otros y las riquezas de los monasterios aumentaron todavía más. Fue en medio de este panorama que una nueva ola de reforma, esta vez muy distinta de las anteriores, surgió de entre las filas de los monjes europeos: la que ha sido llamada **monacato contestatario**. Éste se caracterizó por:

-Los reformadores buscan apartarse del complicado monacato tradicional de origen carolingio, volviendo a la simplicidad y personalización de la vida religiosa, esta vez **inspirada en los orígenes** mismos: la *RB* en su pureza original, en la práctica de San Benito mismo en Montecasino.

-Como símbolo de esta distancia frente al monacato tradicional, que usaba hábito negro, adoptaron un hábito blanco de lana sin teñir, por lo que popularmente se inició la distinción entre **monjes negros (de tradición carolingia y cluniacense) y monjes blancos (contestatarios)**.

-Reacción contra la instalación y el enriquecimiento monástico: insistencia en la **pobreza real** (tanto personal como colectiva), que en un principio los llevó al eremitismo —buscando independizarse de toda influencia de la sociedad feudal—, a una gran solidaridad con los pobres y a un retorno al trabajo manual, valorado como creador y útil.

- En la educación, el progreso de Europa trajo consigo una **diversificación de la oferta educacional**: las escuelas monásticas y catedralicias siguen siendo los principales establecimientos educacionales de Europa, pero las segundas aumentan su importancia relativa debido al crecimiento de las ciudades, su ámbito propio. Con el traslado del centro de la civilización europea del ámbito rural al urbano y los cambios sociales asociados, aumenta la demanda de educación y con ello, el número de escuelas que ofrecen educación avanzada: escuelas gramaticales sostenidas por la Iglesia o por gildas (corporaciones de comerciantes) o ciudades. En este contexto, adquiere **gran importancia la figura de los maestros**: cada uno concebía y enseñaba a su manera las artes liberales, con énfasis distintos y apoyándose en textos diferentes.

- Los alumnos acuden a las escuelas en busca de un maestro específico.
- A pesar de ello, aún hay notables excepciones: **escuelas monásticas que siguen en el centro de la labor educativa europea:**
 - a. **Sankt Gallen y la enseñanza en lengua vernácula** emprendida por Notkero Labeo (c. 950-1022), quien tradujo muchas obras –tanto seculares como cristianas– del latín al alemán para sus estudiantes, plenamente consciente de la innovación que representaba su método de enseñanza. Compuso además tratados propios para complementar su enseñanza, sobre lógica, música, cómputo y retórica.
 - b. **Montecasino y la enseñanza de la medicina en Salerno:** famosa por sus escuelas de medicina práctica, la ciudad de Salerno estaba íntimamente asociada a la comunidad monástica de Montecasino. Ejemplo de ello es la figura del médico salernitano Alfanus, quien trató a un monje enfermo y se convirtió, haciéndose monje (llegó a ser Papa con el nombre de Víctor III). Más tarde, él mismo convirtió al refugiado Constantino el Africano, quien tomó el hábito en Montecasino y se dedicó hasta su muerte a la traducción de obras médicas árabes y judías que pusieron nuevamente al alcance de los europeos importantes conocimientos médicos de la antigüedad.
 - c. **La abadía de Bec y san Anselmo de Canterbury:** fundada por el abad Herluino dentro del espíritu del monacato contestatario en Normandía en 1034, la abadía de Bec se hizo famosa por la enseñanza del maestro Lanfranco de Pavía, quien llegó allí en 1042 y revitalizó la comunidad mediante la fundación de **dos escuelas monásticas: una interna** para monjes y novicios y otra **externa**, para laicos. En ellas, los estudios se centraban principalmente en la lógica y la dialéctica, las que con el tiempo se fueron aplicando cada vez más al estudio de la teología y la Biblia, tratando al texto bíblico como hasta entonces se había tratado a los textos clásicos: sometiéndolo a una prolija investigación de las palabras (gramática) y los argumentos (dialéctica). De todos sus discípulos, el más famoso fue Anselmo de Aosta (1033-1109), quien llegó a la abadía en 1059 conducido por una profunda búsqueda espiritual e

intelectual. Seducido por la vida de la abadía, Anselmo tomó el hábito a los 27 años en Bec. Muy pronto, Lanfranco se dio cuenta del potencial de su nuevo discípulo para relevarlo en gran parte de su trabajo de enseñar a los alumnos y corregir manuscritos, por lo que decidió formarlo expresamente para ser su asistente y su sucesor en la dirección de las escuelas del monasterio. En Bec, Anselmo recibió las tres principales influencias que darían forma a su pensamiento: la Biblia, san Agustín de Hipona, y la *RB*. Como maestro de la escuela externa de Bec, Anselmo supo adaptarse a las necesidades e intereses seculares de sus alumnos, lo que se refleja en su obra *De grammatico*, la única en que comenta un texto antiguo, sobre un tema secular y ampliamente basada en Aristóteles y cercana al pensamiento de su maestro Lanfranco. Con el tiempo, sin embargo, se fue inclinando cada vez más hacia la escuela interna de la abadía. **Como maestro de futuros monjes, san Anselmo se distinguió por:**

-Relación con sus discípulos: buscaba inspirar en los jóvenes un fuerte deseo de una vida religiosa austera e intelectualmente intensa. Para él, el discípulo ideal era aquel con la apertura permanente a escuchar y aprender, dejarse guiar y corregir. Su relación con sus discípulos se caracterizaba por una gran seriedad, respeto y una enorme dedicación: les dedicaba mucho tiempo y estaba siempre atento a sus necesidades. En Anselmo se unen las figuras del padre espiritual y el maestro. Está unido a sus discípulos por la intimidad y la estabilidad de la vida comunitaria (opuesta a la inestabilidad y movimiento permanente de los maestros y discípulos de las escuelas seculares). En su relación con sus discípulos se revela con fuerza la importancia de la estabilidad en la educación benedictina: el claustro es una escuela que ofrece una educación permanente, en la que todos aprenden en la teoría y en la práctica a servir a Cristo, con la misma rutina y el mismo ideal de vida, para lo que se necesita un largo período de íntima convivencia. La amistad, por tanto, se convierte en un requisito fundamental para llegar al corazón del discípulo y no sólo a su mente. Anselmo era una figura muy

atrayera pues transmitía con fuerza una auténtica experiencia espiritual personal. Era afable, capaz de adaptar su discurso a los intereses y necesidades de sus distintas audiencias, con lo que desarrollaba una verdadera pastoral monástica.

-Como maestro, **Anselmo se considera a su vez discípulo de Dios**, a quien pide que sea su maestro: “enseñame a buscarte y muéstrate a quien te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes, y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas. Que te busque deseando y te desee buscando, que te encuentre amando y te ame encontrándote”.

-**Pensamiento sobre disciplina muy benedictino:** para él, el niño es como un árbol, que necesita una guía que le permita crecer, aunque no debe ser oprimido, pues con ello se coarta el ejercicio de su libertad personal. En su relación con sus discípulos, la severidad se ve dulcificada por el amor, la bondad paternal y la suavidad. Considera fundamental adaptarse a las necesidades de cada uno: hacerse fuerte con los fuertes y débil con los débiles.

-**Relación con su tiempo:** Anselmo no “engancha” con las discusiones y debates que ocupaban a las escuelas seculares de su tiempo ni con las modas intelectuales, sino que desarrolla un pensamiento independiente, centrado en enriquecer la vida monástica de su comunidad. Para esto, desarrolla un método propio, inspirado en san Agustín: usando la dialéctica, él llega a su conclusión y busca guiar a sus discípulos para que ellos también la abracen. Para ello, tenía una permanente actitud de explicar y demostrar, aunque no de discutir. Movía a sus discípulos a dudar y sacar conclusiones, para poder corregirlos y guiarlos. Usa los diálogos, pero no como un medio de discutir posiciones rivales, sino como método aclaratorio de sus posiciones. Con ello, Anselmo responde a la necesidad de sus contemporáneos de explicar con la razón, no por la autoridad, las antiguas verdades, y busca producir en ellos el gozo de la adhesión racional a una verdad de fe. Así, muestra su enorme fe en la naturaleza racional del hombre y sus potencialidades y en la íntima unidad entre fe y razón. Anselmo ve al hombre como un ser contradictorio, con

grandezas y miserias. Su dignidad procede de su razón, ya que ésta le permite conocer a Dios y aspirar a la rectitud de la fe y a la plenitud de su humanidad: la felicidad, que sólo se alcanza en Dios.

-Respeto por la identidad nacional: Anselmo, como Arzobispo de Canterbury, sigue la tradición de los evangelizadores monásticos de respetar las tradiciones culturales nacionales del lugar donde se encuentra. Así lo hace con las tradiciones del pasado anglosajón en la Inglaterra normanda, incorporándolas en la vida litúrgica y devocional.

11. La educación monástica en el siglo XII y el predominio de las escuelas catedrales

- **Contexto europeo:** el centro de la civilización europea se traslada definitivamente del campo a la ciudad: el monasterio y el castillo feudal pierden protagonismo frente a las catedrales urbanas. El crecimiento del comercio y las ciudades fue acompañado por la creciente centralización de la autoridad política, concentrada en los gobiernos de los reyes de Alemania, Francia e Inglaterra y en el Papado. Amparado en este poder, el Papado emprendió la “Reforma Gregoriana”, que reaccionó con energía contra los abusos morales que corrompían a la Iglesia. El siglo XII inauguró, desde el punto de vista intelectual, una “edad de crisis, en que las antiguas certezas empezaron a ser objeto de controversias, originando verdaderas luchas intelectuales. El conocimiento cada vez mayor de las tradiciones griega y romana, derivado del creciente contacto con el Islam (especialmente en España) y con Bizancio, enriqueció el pensamiento europeo con nuevas ideas, a veces demasiado rápidamente para que pudieran asimilarse con facilidad, planteándose nuevos problemas humanos y sometándose a revisión los conceptos tradicionales. Esto generó permanentes disputas que enfrentaban, básicamente, a aquellos entusiastas del nuevo racionalismo, que daban más espacio al escrutinio humano e intelectual del universo mediante la dialéctica, con los que defendían la tradición a ultranza y ponían la fe como base insustituible de todo saber humano, limitando el ámbito de acción de la razón. Este enfrentamiento fue especialmente cruento en el ámbito de la teología. La aplicación de la dialéctica a la teología condujo a que ésta dejara de consistir en una *Lectio divina* orientada a alimentar la vida espiritual y asumiera un aspecto más téc-

nico, tomando el nombre de escolástica.

- **Contexto educacional: notable diversificación de la oferta educativa:** como reflejo del creciente entusiasmo por las actividades intelectuales y la educación, se fundaron cada vez más escuelas, aumentó el número de estudiantes y los maestros se convirtieron en personajes públicos, a menudo envueltos en controversias. Los nuevos desafíos planteados por la sociedad urbana llevan al nacimiento de nuevas instancias que respondieran a las necesidades de la vida práctica:

-**Gremios y cofradías** preparan para el desempeño en el comercio y los diversos oficios, en una educación eminentemente técnica y práctica.

La nobleza otorgaba **formación caballeresca** a sus miembros, en las cortes de los señores feudales y de los reyes.

-Las grandes catedrales se erigieron como símbolo de la expansión europea. Su administración estaba a cargo de un cabildo de canónigos, dependientes del obispo, quienes respondieron al llamado permanente del papado a que los obispos tuvieran escuelas de primeras letras. Todos los estudiantes y profesores de las **escuelas seculares** eran clérigos (seculares, no regulares, como los monjes). Éstas eran de dos tipos: catedralicias (dependientes de una Iglesia catedral) y colegiadas (dependientes de otras iglesias con cabildos de canónigos). Características principales de las escuelas seculares:

-Enseñan ante todo artes liberales, ampliando su “cobertura”: nuevo énfasis en la gramática en cuanto ejercicio racional, en la utilidad práctica de la dialéctica y la retórica y renovado interés en las ciencias del *quadrivium*.

-Método que da gran importancia al debate entre posturas contrarias y gran peso a las autoridades en los argumentos.

-Los maestros suelen especializarse en una u otra disciplina y los alumnos son itinerantes, recorren distintas escuelas siguiendo a los maestros de las disciplinas que les interesan.

-El énfasis primordial está puesto en la razón humana, la que se aplica no solamente al ámbito de lo natural sino también cada vez más al de lo divino.

-La relación de las escuelas seculares con los monjes no fue sólo ni siempre confrontacional, lo que se refleja, por ejemplo, en la figura de Gerberto de Aurillac, monje que llegó a ser un gran maestro secular en la escuela de Reims y que llegó a ser Papa (Silvestre II) en el cambio de milenio.

-Las catedrales también tienen **escuelas de cantores** que ofrecen formación coral y litúrgica a niños dotados y están a cargo del cantor y de un gramático. Los niños estudian como internos.

- **Decadencia de las escuelas monásticas:** los monjes del siglo XII, blancos y negros, predicán cada vez más la incompatibilidad entre monacato y enseñanza, especialmente en Francia y en menor medida en Inglaterra y Alemania. Monjes negros y blancos **clausuran las escuelas externas** y sólo algunos las conservan, pero la confían a un clérigo miembro de la *familia* del monasterio, no a un monje. Paralelamente, **disminuye el entusiasmo por las escuelas internas** debido a la disminución de los niños oblatos. Los cistercienses sólo admitían novicios a partir de los 15 años y los monjes negros los imitan, por lo que todos los que ingresaban al monasterio ya habían terminado su educación elemental y secundaria. Muchos de ellos no la habían recibido, por lo que las comunidades empezaron a verse divididas entre letrados e iletrados, reservándose a los primeros los cargos de responsabilidad mayor y el sacerdocio. En el monasterio sólo se les enseñaba lo pertinente a su formación espiritual, basada esencialmente en la Biblia y los Padres.
- **La reforma cisterciense:** la orden del Císter se originó a partir de una división al interior de la comunidad de Molesme, hacia 1097-1098, liderada por el abad Roberto de Molesme, Alberico y Esteban Harding, quienes, inspirados por los ideales del monacato contestatario, fundan un monasterio nuevo en la región pantanosa de Cîteaux (Císter). Buscan volver a los orígenes, a la observancia literal de la *RB* según el ejemplo del mismo san Benito en Montecasino, apartándose de los usos del monacato tradicional de origen carolingio. Ponen énfasis en la separación real del mundo, pobreza real, alta valoración del trabajo manual (recuperar el equilibrio en la jornada del monje) y recortar el exceso en el Oficio Divino. La nueva fundación recibió un impulso fundamental con la llegada de Bernardo de Fontaines a la comunidad en el año 1113, quien arrastró tras de sí a varios de sus hermanos,

- familiares y amigos y llegó a convertirse en la principal figura de la Iglesia en el siglo XII.
- **Los cistercienses y la educación:** el Capítulo general cisterciense prohibió desde sus inicios la aceptación en las comunidades de niños oblatos y la recepción de educandos, con lo que se anulaba la necesidad de escuelas monásticas en sus monasterios. Los novicios debían ser mayores de 15 años y, por lo tanto, ya habían recibido su educación primaria. Esto tuvo varias consecuencias para la observancia, pues muchos nunca llegaron a leer bien y no podían practicar con provecho la *Lectio Divina*. Los novicios recibían en las comunidades una formación estrictamente religiosa y moral. Los cistercienses no promovieron los estudios: sus monjes no podían escribir libros sin un permiso especial del capítulo general, el que solía concederse principalmente a los enfermos. Para ellos, el fin del estudio y el saber es el avance en la práctica del amor y la caridad, estudian para la edificación de los demás. Buscan progresar ellos en el amor y ayudar a los demás a hacerlo, y el estudio se justifica sólo en la medida en que ayuda a ello. Así afirmaba san Elredo: “todo lo que sé, todo lo que he logrado comprender, es vuestro, os pertenece”. Las principales fuentes de su estudio son la Biblia y los Padres, y la *RB* tiene la última y decisiva palabra en materias monásticas.
 - Los padres cistercienses fueron grandes **maestros de espiritualidad**, de sabiduría, de vida buena. Su enseñanza consistía en comunicar su propia experiencia de Dios a sus discípulos. Enseñan en el capítulo conventual y mediante la dirección espiritual. Su enseñanza es directa, familiar y constante, lenta pero segura. Desconfían de los autores paganos porque no conocen a Cristo. A pesar de ello, conocen a dichos autores y los usan, aunque con mucho cuidado y reserva. La abadía de Cîteaux fue un importante centro cultural, que contaba con una rica biblioteca y un activo *scriptorium*. Los padres cistercienses fueron buenos escritores, saben usar recursos para atraer a sus lectores y auditores, tales como parábolas, anécdotas, fábulas e historietas, lo que demuestra un profundo sentido pedagógico. Para **san Bernardo**, el monasterio es “una escuela del amor de Dios bajo el ministerio de Jesús” y se alimenta de la fe en lo que puede enseñar la experiencia de vida, más que los libros. Para él, el conocimiento de las cosas divinas proviene más de una experiencia vivencial que de la sola comprensión intelectual, por lo que considera necesario privilegiar el experimentar por sobre el aprender. Considera fundamental limitar el papel de las ciencias profanas (especialmente la

dialéctica) en la educación, de modo de poder dar prioridad a la fe y la intuición mística en la búsqueda de la verdad. En su opinión, el conocimiento no debe partir de la duda para llegar a una certeza, sino que debe partir de la certeza básica de la fe en Dios y sobre ella construir cualquier pensamiento humano. Reacciona fuertemente contra la aplicación de la dialéctica al estudio de la Sagrada Escritura y la racionalización de la fe que ocurría en las escuelas seculares. Los padres cistercienses subrayan la importancia de una *Lectio divina* metódica y profunda para el conocimiento de Dios por el amor. **San Elredo** (1110-1167) fue abad de Rielvaux, desde 1147 hasta su muerte. Durante su abadiato, Rielvaux alcanzó gran prosperidad. Elredo mantuvo amistades con políticos, obispos, abades y escritores, arbitró diversos conflictos, participó en la unificación nacional inglesa y fue un hábil predicador, organizador y administrador. Gilberto de Hoyland describe su pedagogía: “preguntaba con humildad, respondía con más humildad aún; soportaba a los molestos sin ser él molesto para nadie; tenía una inteligencia aguda, una sabia lentitud, una paciencia inalterable”. Aprendió sus ideas sobre los sentimientos o la amistad no en los libros, sino en su práctica de maestro de novicios y de habitante del claustro. Esta experiencia fue muy fecunda, no sólo como abad de una de las mayores comunidades monásticas de Europa, sino también para el mundo, como consejero de numerosos nobles ingleses. Entre sus escritos destaca su *De la amistad espiritual*, la cumbre del amor al prójimo, que se refugia en el monasterio. Gran entusiasta de la vida comunitaria, la considera una escuela de Cristo, donde el monje aprende a amar correctamente y, mediante la lectura de la Escritura y los Padres, por la liturgia y la práctica de la *Regla*, va progresando en la experiencia de Dios, sintiéndolo y gustándolo, reposando en Él, alcanzando así el verdadero conocimiento.

- **Los monjes negros del siglo XII, aunque ya no eran los protagonistas de la educación europea, siguieron contando con destacadas figuras:**

-Ruperto de Deutz (1076-1129): formado en una amplia cultura profana y sagrada como oblató en su comunidad, privilegió la exégesis bíblica, la que consideraba a la vez un don y una misión: la de comunicar a otros la propia experiencia y diálogo con Dios, el grado supremo de conocimiento. Defendió la cura de almas y la predicación como labores propias de los monjes-sacerdotes y se interesó por comprender racionalmente los problemas teológicos que se

planteaba su época. No rechazaba el uso de la dialéctica, pero sí el abuso de ella, que llevaba a perder la veneración por el misterio que encierra la Sagrada Escritura.

-Pedro el Venerable, abad de Cluny (1094-1156): gran reformador de su Orden, Pedro poseía un profundo conocimiento de la Escritura y su humanismo se refleja en su interés por promover las traducciones de obras árabes, incluido el Corán. Su obra *De miraculis* tenía el mismo fin pedagógico que los *Diálogos* de san Gregorio Magno: edificar a los monjes con ejemplos de las maravillas que se habían realizado entre ellos. En ella, defiende la importancia de la enseñanza de la Historia y la lengua a los monjes.

-Pedro de Celle (1115-1183): a pesar de su formación monástica, completó sus estudios con diversos maestros seculares en distintas escuelas de Francia. Su principal obra es *De la disciplina del claustro*, dirigida a monjes y canónigos. Pone como ideal de la vida claustral la vida apostólica y considera el claustro como una escuela donde se aprende a amar, servir e imitar a Cristo y cuyo libro de texto es la Sagrada Escritura, la que enseña la verdadera filosofía, la celestial.

- **El monacato femenino en el siglo XII:** este siglo se caracterizó por un gran entusiasmo religioso entre las mujeres de todas las capas de la sociedad, lo que se tradujo en numerosas fundaciones, de los más diversos tipos: monasterios vecinos, dúplices y múltiples, por ejemplo. En muchos de estos monasterios, especialmente en el ámbito inglés y alemán, las monjas destacaban por su cultura, e hicieron grandes aportes a la iluminación de manuscritos y la poesía latina. Sin embargo, su mayor aporte fue *la educación de niñas y jóvenes*, especialmente a través de escuelas internas para novicias, pero también para niñas laicas (no se sabe si eran educadas juntas o por separado). Marcigny, la rama femenina de Cluny, exigía clausura absoluta, por lo que no recibían educandas, aunque sí tenían una escuela interna para las novicias. Las monjas cistercienses tampoco reciben educandas. La principal maestra benedictina del siglo XII es santa *Hildegarda de Bingen* (1098-1179). Educada desde niña en el monasterio, recibió allí las visiones que Dios le encomendaría transmitir a su tiempo. Fundó dos monasterios, que llegaron a ser centros de educación y evangelización. Se preocupó con especial solicitud de la formación de sus monjas. Exigente en su disciplina, Hildegarda no carecía de ternura en la comprensión de las necesidades corpora-

les y espirituales de cada una de sus discípulas. Cuando se dirigía a ellas en el capítulo, lo hacía en su lengua materna y propiciaba el servicio a Dios con alegría. Enseñaba a todas sus monjas a centrar su vida en Cristo y era una verdadera madre y guía espiritual. Un testigo ocular, Guillermo de Gembloux, describió así en 1177 la atmósfera que reinaba en su cenobio: “la madre rodea a sus hijas de tanto afecto, las hijas se someten a su madre con tanta reverencia, que apenas puede distinguirse, en semejante emulación, si es la madre quien aventaja a las hijas o las hijas a su madre”⁴. Y, en otro lugar, relata los momentos que dedicaban las monjas al estudio, la escritura y el trabajo: “fuera de los días de fiesta, en que respondiendo a la llamada del Señor: *Dejad de trabajar y ved que yo soy Dios*, las religiosas guardan en el claustro un silencio decente, se entregan al estudio de la Sagrada Escritura, aprenden el canto sagrado. Fieles a la palabra del Apóstol: *El que no trabaja, que no coma*, los días laborales, conforme sus aptitudes, copian manuscritos, tejen telas o se dan a otros trabajos manuales”⁵. Pero Hildegarda no sólo se sentía responsable de lo que ocurría dentro de sus monasterios, sino también de los sucesos fuera de ellos. Sabiéndose investida de una vocación profética, la ejerció de dos maneras: escribiendo sus visiones y predicando públicamente en agotadores viajes misioneros, ante clérigos y laicos y especialmente en los monasterios, tanto de monjas como de monjes. Estos viajes le valieron importantes relaciones, las que cultivó en su correspondencia. Directamente o a través de sus cartas, Hildegarda fue consejera de diversas personalidades de su tiempo, entre las que se cuentan cuatro Papas, dos emperadores y un rey. Su principal obra es *Scivias* (*Sci vias*: conoce los caminos), donde muestra con diversas imágenes cómo la “luz viviente” viene a los hombres. Hildegarda no sólo fue mística y abadesa, ni solamente escritora espiritual, sino una estudiosa de las más diversas disciplinas, como la medicina natural y la música. Sus composiciones, antífonas, responsorios e himnos, son consideradas las más importantes de la Edad Media. En medio de un siglo de filósofos y disputas filosóficas, Hildegarda consideraba que la filoso-

⁴ Ed. J.-B. PITRA, *Analecta sacra*, t. 8 (Montecassino 1882), 406, cit. en: G. M. COLOMBÁS, *La tradición benedictina. Ensayo histórico*, Zamora, Eds. Montecassino, 1994, tomo IV, 2, p. 919 (Col. Espiritualidad monástica, fuentes y estudios, 30).

⁵ GUIBERTO de Gembloux, *Ep. Ad Bovonem*, cit. en COLOMBÁS, *op. cit.*, tomo IV, 2, p. 919.

fía es el saber humano global que responde a preguntas exigentes y, gracias a la fe, da acceso a Dios; su meta es la sabiduría, una bella señora que representa el aspecto femenino de Dios; la creación es una unidad musical o son divino único, y la vocación humana consiste en dar gloria a Dios cantando.

12. La educación en el siglo XIII y el nacimiento de las Universidades

- **Contexto monástico:** el siglo XIII marca una etapa de **progresiva decadencia** en la historia del monacato, la que terminará de profundizarse en el siglo siguiente. Esta crisis se debe, sobre todo, a que la vida religiosa empezó a desplazarse hacia la nueva espiritualidad ofrecida por las Órdenes Mendicantes (franciscanos y dominicos). A pesar de ello, muchos monasterios conservaron una notable actividad espiritual y muchos monjes de vida ejemplar y sabiduría. Las **causas de la crisis** son diversas: destrucción a consecuencia de la guerra entre el Papado y el imperio Alemán de abadías como Montecasino, Farfa y Bobbio, relajación de la observancia debido a la administración de propiedades monásticas mediante celdas situadas fuera de los monasterios, nueva crisis de enriquecimiento que debilitó el sentido del trabajo y débil formación de los novicios y deficiencias en su reclutamiento. Entre los **monjes negros**, Cluny se fue convirtiendo cada vez más en una orden nacional (francesa) y disminuyeron notablemente las vocaciones. Debió enfrentar graves problemas económicos y financieros debido a la mala administración, los altos impuestos y la disminución de las donaciones. La situación intelectual también era grave. Sólo contaron con una figura importante en este plano: Guillermo de Affligem (Países Bajos).
- Para los **cistercienses**, el siglo XIII fue un período de enriquecimiento y de vinculación creciente con los asuntos mundanos (negocios y política). La Orden debió enfrentar graves problemas económicos debido a la ruina de sus granjas por la casi desaparición de los hermanos conversos, pues las órdenes mendicantes acapararon las nuevas vocaciones. A principios del siglo XIII sigue habiendo buenos escritores espirituales, entre los que destaca la figura de **Adán de Perseigne** (+1221, Champaña, Francia): de origen campesino y muy humilde, recibió una excelente formación literaria en su adolescencia. Luego de pasar por una abadía de canónigos regulares y por Maremoutiers, ingresó finalmente en una casa cisterciense. En Pontigny fue maestro de novicios y entre 1188 y 1221 fue abad de Perseigne. Fue confesor y director

espiritual de importantes personajes, entre ellos el rey Ricardo Corazón de León. Su obra comprende sermones, cartas, tratados sobre textos de la Escritura y un libro sobre el amor mutuo. Los destinatarios de sus cartas son muy diversos: un rey, señores y damas de la nobleza, abades, canónigos, monjes negros, cartujos, monjas...y casi todas son de dirección espiritual. En ellas, Adán se convierte para sus destinatarios en maestro que les enseña los métodos de la unión con Dios por Cristo, la disponibilidad a la acción divina, enseñándoles los principios de la vida cisterciense y una sabiduría que hunde sus raíces en su propia experiencia de vida. Por su trabajo como maestro de novicios, Adán consideraba que de la formación inicial que recibían los recién llegados al monasterio dependía casi enteramente el buen desarrollo de la vida espiritual de cada monje y la autenticidad cisterciense de cada monasterio y de toda la Orden. Esta formación no se refiere tan sólo a las observancias y la disciplina que deben practicar los novicios, ni a las virtudes que deben procurar adquirir, sino sobre todo a la vida del Espíritu que deben cultivar, trabajando diligentemente por deshacerse del hombre viejo para transformarse completamente en un hombre nuevo. Educar a un novicio cisterciense consiste, según Adán, en hacer destacar con tierna solicitud en él los rasgos de Cristo. En esta educación, Adán considera fundamental las conversaciones del maestro de novicios con cada uno de sus discípulos. En ella es esencial la figura de dicho maestro pues, como declara Adán, “el novicio debe recurrir a él como a un espejo”⁶. En un diálogo frecuente, amistoso y familiar, ambos deben hablar de las cosas del espíritu y de las observancias monásticas, escrutar juntos los misterios de la Sagrada Escritura y recordar los ejemplos de los santos. El maestro no debe ocultar a su discípulo que se va a Dios a través de las pruebas y dificultades de la vida, las que el maestro debe evitar aumentar mediante pruebas y castigos arbitrarios. De este diálogo entre maestro y discípulo resulta, en opinión de Adán, “una familiaridad de buena ley que da al maestro más familiaridad para reprender, al novicio corregido más paciencia para dejarse formar, a uno y a otro un mejor conocimiento de la Escritura, y al novicio mayor agilidad para la práctica de la observancia regular”⁷.

⁶ *Id.*

⁷ ADÁN de Perseigne, *Ep.* 5, en: *Sources Chrétiennes*, Paris, 66, 118, cit. en COLOMBÁS, *op. cit.*, tomo V, p. 117.

- **Las monjas en el siglo XIII** no estuvieron ajenas a la crisis general del monacato, afectándolas especialmente el reclutamiento interesado, que debilitó la observancia. Destacan especialmente los monasterios cistercienses o de observancia cisterciense, en los que se vive la vocación monástica con gran fervor y entusiasmo. Los monasterios de observancia cisterciense eran aquellos que no habían podido ser aceptados en la Orden pero se guiaban en todo por su observancia y, generalmente, tenían capellanes dominicos, lo que contribuyó mucho a elevar su nivel cultural. **Suelen recibir niñas como educandas en escuelas claustrales internas**, aún menores de 10 años. El currículo se basa en el *trivium* y el *quadrivium* y el latín (indispensable para la *Lectio Divina* y el Oficio). Los grados superiores de estudios se reservan para las niñas que quieren unirse a la comunidad. Destacan **los cistercienses en los Países Bajos**, insertas en el contexto de una nueva religiosidad femenina, con énfasis en la afectividad y la pobreza. Sus principales figuras son Ida de Nivelles, Ida de Leeuw y Beatriz de Nazareth, las que desarrollaron la devoción al Niño Jesús y la mística nupcial, llevando una vida de intensa oración y caridad. Con un marcado espíritu de apostolado, prestan ayuda material y espiritual a personas que viven en el mundo y atienden a las necesidades de la Iglesia local. En general, poseen una buena formación intelectual: leen la Sagrada Escritura y obras teológicas y discuten entre ellas y con sus capellanes. Escriben e iluminan manuscritos. Una cumbre espiritual e intelectual la representa **la comunidad de Helfta (Sajonia)**, una comunidad autónoma que seguía la *Regla* benedictina según el modelo cisterciense y estaba formada, al parecer, por más de cien miembros. Junto a las monjas y bajo la autoridad de la abadesa, aunque presididos por su propio superior, vivía un pequeño grupo de hermanos conversos, encargados de las labores más pesadas, mientras que la dirección espiritual del monasterio estaba en manos de los dominicos de Halle. Por ello, la espiritualidad de las monjas de Helfta se mostraba muy abierta a la de las nuevas órdenes mendicantes, especialmente de los dominicos, lo que explica el notable nivel teológico alcanzado por las religiosas. Si bien no estaba exclusivamente reservado a mujeres de la nobleza, la mayoría de las monjas de Helfta provenían de familias de la aristocracia feudal, ambiente que se refleja claramente en sus escritos y en las imágenes con que grafican sus experiencias espirituales. Helfta descolla por la notable cultura y santidad de sus monjas, entre las que destacan especialmente dos hermanas de origen noble: **Gertrudis (c. 1220-1291)** y **Matilde de**

Hackeborn (1241-1299): Gertrudis de Hackeborn ingresó muy joven a la comunidad y en 1251 fue elegida abadesa, cargo en el que permaneció cuarenta años, fundando, con ayuda de dos de sus hermanos, otro monasterio en Hadersleben. En sus dos monasterios, formó a más de cien personas, la mayoría desde muy tierna edad, pues aceptaba niñas incluso menores de siete años. Maestra muy respetada y amada, enseñaba con el ejemplo y cumplía a cabalidad aquel precepto de san Benito de procurar ser más amada que temida: “se la veía a menudo tomar parte con las monjas en quehaceres humildes y trabajos comunes; llegaba a veces la primera, y aún sola emprendía la tarea, hasta mover o, con mayor propiedad, suavemente arrastrar con su ejemplo y palabras de aliento a las súbditas para que la ayudaran... Era afable con todas, y tan maternalmente las amaba que cada una creía que era la preferida... Tan apacible y suave era en sus modales que si se veía obligada a reprender severamente a alguna monja, al punto, sin embargo, y allí mismo le hablaba con llaneza y suavidad tales, como si nada hubiera pasado... No había monja alguna, aún entre las jóvenes, que no osara abrirle, confiada, su corazón”. Pero no solamente era celosa Gertrudis por la formación espiritual de sus discípulas, sino que estaba convencida de que ésta debía ir acompañada y respaldada por una sólida y cuidada formación intelectual, sagrada y profana: “deleitábase muy mucho en el estudio atento de la Sagrada Escritura, que leía cuanto le era posible; exigía de las súbditas amor y aplicación a las lecciones sacras, y aprenderlas de memoria. Por eso agenciaba para su iglesia cuantos libros buenos podía haber a la mano, o mandaba los copiaran las hermanas. Ponía grande empeño en que aprovecharan las doncellas en las artes liberales, pues decía que, si el celo de la ciencia aflojaba entre sus monjas, al no entender ya la divina Escritura, el culto mismo de la religión caería por los suelos; obligaba, por ende, a las jóvenes más atrasadas a aprender, y les señalaba maestras competentes”⁸. Helfta ofrecía a las niñas pequeñas que allí ingresaban una esmerada educación, basada en el estudio de la Escritura y las artes liberales. La abadesa formó una notable biblioteca y exhortaba continuamente a las monjas a la lectura perseverante, convencida de que sólo así se mantendría entre ellas el fervor religioso. Concedía gran honor a los estudios humanísticos, aunque éstos no constituían un fin en sí mismos, sino una

preparación indispensable para la formación de las educandas de la comunidad. El estudio más específicamente monástico era, por supuesto, la *Lectio divina*, de la Escritura en primer lugar y, luego, de los Padres de la Iglesia y de los autores espirituales más recientes, especialmente san Bernardo. Al menos en las grandes ocasiones, el pueblo participaba en la liturgia de las monjas, lo que, sin duda, debió tener un profundo efecto pedagógico en las almas de los fieles, infundiendo en ellas la solemnidad y grandeza de lo sagrado. Además del estudio y la liturgia, las monjas trabajaban en labores manuales consideradas propiamente femeninas (tejido e hilado) y en la granja del monasterio, el campo y la huerta. Las monjas mejor calificadas se dedicaban al trabajo de copiar e iluminar manuscritos y también a instruir a las niñas y jóvenes. Componían también obras originales, apoyándose unas a otras en un verdadero trabajo en equipo. Si bien su espiritualidad presenta un carácter fuertemente afectivo, las monjas de Helfta apoyaban su vida espiritual en una firme y auténtica base doctrinal, teológica y bíblica. A pesar de la clausura, las monjas de Helfta reunieron en torno suyo un círculo de amigos fieles y mantuvieron fecundos y constantes contactos con religiosos de otras órdenes, especialmente dominicos y franciscanos, quienes revisaban sus manuscritos y les daban la aprobación oficial, y fueron los primeros beneficiarios de la riqueza de su mensaje doctrinal, cuyo objetivo explícito al escribir era pastoral: conquistar almas para Dios, ofreciéndoles un vehículo que les ayudara a avanzar hacia Él.

La hermana menor de Gertrudis, Matilde, vivió toda su vida en el monasterio. Ingresó a la comunidad a los siete años, siguiendo el ejemplo de su hermana. Ésta se preocupó con esmero de su educación, como de las demás niñas que se formaban en el monasterio. Matilde pronto se distinguió por su inteligencia, su aplicación al estudio, su hermosa voz y sus dotes musicales. Por ello, al crecer se le confió la dirección de la escuela abacial y el cargo de cantora (*cantrix*). Supo conquistarse la confianza y el cariño de sus discípulas, especialmente de Gertrudis (la Magna), a quien la unió una profunda amistad y la mutua complicidad basada en sus experiencias espirituales. Sólo cuando al final de su vida la enfermedad la obligó a guardar cama por ocho años, comenzó a relatar a sus confidentes las visiones y revelaciones que había recibido, las que se pusieron por escrito. Su mística se nutre esencialmente de las celebraciones del año litúrgico y de la *Lectio divina*; Matilde presenta sus revelaciones como obra de Dios, con una clara intención evangelizadora: se considera a sí misma un canal de la gracia de Dios, obligada a transmitir lo que el Señor

le manifiesta a ella en sus experiencias místicas, aconsejando a monjas, monjes, religiosos mendicantes y seglares que acudían a ella. Su espiritualidad se centra en la humanidad de Cristo y su Encarnación. Su devoción al Corazón de Jesús lo presenta como símbolo del amor triunfante y luminoso, con quien invita a unirse frecuentemente en la comunión eucarística. Para ella, todos los sentidos corporales deben contribuir a la búsqueda de Dios, ajustándose lo más posible a los de Jesucristo. Todos estos temas son tratados por Matilde en su obra *Libro de la gracia especial* o *Libro de la gracia espiritual*, en que sus confidentes recogieron todas sus visiones y las redactaron en alemán, aunque sólo han llegado hasta hoy dos versiones latinas. Gertrudis y Matilde fueron las responsables del verdadero “tesoro espiritual” que resultó ser la comunidad de Helfta en el siglo XIII y de la formación de su más grande santa, Gertrudis la Magna (1256-c. 1301).

Francisco de Aguirre 3980
Vitacura, Santiago
CHILE